

De los niños será el Reino del Fuego

Eduardo Honey

Bajo la sombra de las hojas
un niño emerge
como el sol entre la niebla,
muerde un fruto del que brota el incendio.

Incendio infinito.

—¿Ya lo viste? —señala el piloto del helicóptero la pequeña figura que
está en medio de la destrucción.

—Hay que extraerlo —indico. Descendemos y me preparo
para saltar.

Incendio desesperanza.

No entiendo cómo ha sobrevivido al desastre. Poblaciones enteras carbonizadas; cientos de miles han muerto.

Es extraño: no deja de comer, no se ve angustiado. Planto los pies en la tierra, camino hacia él y paso la cuerda bajo sus brazos. Indico que nos icen. Me ofrece de lo que come; me niego. De él se desprende una llamarada que me envuelve; sube por la cuerda y hace que arda el helicóptero. Caemos todos.

Incendio semilla.

Mordiendo el fruto del fin,
como Lucifer sobre la Tierra,
niños emergen por doquier,
hojas de la sombra apocalíptica.